

EXISTE UN ARTE CENTROAMERICANO?

Por LEON PACHECO.

Es esta la pregunta que nos hemos hecho al analizar, en un acto de valorización crítica, la actual exposición de artes plásticas centroamericanas. Y no sabríamos qué respondernos ni una delante de aquellas obras que representan el elemento creador de nuestra sensibilidad. Bien es cierto que en este hermoso conjunto de manifestaciones artísticas faltan los nombres de los artistas que, en realidad, dentro de las corrientes del mundo estético, han dado un contenido a nuestro arte. Pero tal vez por ello mismo nos hemos hecho la pregunta con que encabezamos estos comentarios.

No sería en un Carlos Mérida, en un Toño Salazar, en un Pablo Zelaya Sierra en quienes buscaríamos justificar el arte centroamericano porque en estos tres grandes espíritus lo universal plasmó la sensibilidad individual, hasta el punto que las obras de ellos se colizan en los más grandes mercados del mundo.

Sin embargo, la emoción, el color, la forma, la vitalidad expresiva se adaptan en estas latitudes de América a las cristalizaciones de un arte que, en muchos países, como Guatemala y El Salvador, dan, constantemente, una fuerte belleza popular que se manifiesta en costumbres, trajes, música, dignos de mejor suerte que la del folclorismo. Hay alma y deseo de expresarla. Hay posibilidad de arte. Falta solo el proceso político que libere esas fuerzas con la misma intensidad con que se ha hecho en México. Falta el deseo de salir de la colonia espiritual en que vivimos como simples islotes de la civilización occidental, creyendo que en las virtudes de ésta está nuestra salvación.

De todas las obras expuestas, aparte ciertos lineamientos tímidos, acaso por un complejo de inferioridad política, se desprende una serie de rumbos estéticos de los cuales el que predomina mayormente es el mejicanismo. Y domina sobre todo entre los costarricenses, por un fenómeno de nostalgia étnica. Dijérase que un país en raza definida se adapta la parte de lo que pudiera ser ese comido racial: es una especie de especulación sentimental en la que se trabajó un espíritu frío y aulico. Por eso lo que se gana en nuestros pintores en técnica se pierde en frescura emotiva. Hay ellos un afán de superación por maestría, que se nota en el interés que le dan a nuestro arte, que siempre es de una intensidad trascendente, y el mucho que le demuestran a la figura humana, que tratan siempre reducir a una ecuación psicológica, en la cual el elemento exótico juega un papel de primer orden. Hablamos simplemente de pintura que es la parte que queremos que en estos primeros apun-

tema nos manda, como gran maestro, a Humberto Garabito y sus cuadros de indios. Es el Garabito de hace diez años. Maestría demasiado sabia de cursos, en la cual no se sabe cuándo comienza la pintura y cuándo termina. Estos cuadros de indios, los que deseábamos ver con cariño personal que le tiene este buen amigo nuestro, no causan desilusión. Son expresión de un gran pintor, con todos los recursos de la técnica, pero están ahogados por un autoctono muy fuerte. Si dejamos de lado las obras de los motivos decorativos, de gran intensidad, el resto de los cuadros son de un realismo pictórico. Ha enfocado el interés de su composición, que es magnífica, en los indios, en su existencia, sin necesidad de pintar, es fuerte. Quizás por eso los nueve en primeros planos. Los tres cuadros de Garabito, los otros cuadros de Guatemala, nos detenemos en las dos obras de Ayala. Son de lo más grande de esta exposición. Ayala es un gran acuarelista. También pintor lleno de emoción. Sentió que no enviara cosas más de esas, más realizadas, porque es de esos pintores que de un momento presentan como dueños de un arte artístico definido.

En El Salvador. Nos detenemos en las obras de Mejía Vides. El primero realiza únicamente en un cuadro de motivo salvadoreño: una composición, de una emoción elevada. Salarrué sacrifica de sus dotes de pintor a favor de la composición de literatura. Tal vez se deba

ello a su gran talento de escritor, el más fuerte de Centro América. Bien sabe él que en el complejo de la expresión artística nos sería difícil descubrir más de lo que nos demuestra en su motivo de indios. La pintura de Salarrué la tomamos como el violín de los grandes de un gran escritor. Mejía Vides. Por primera vez oímos este nombre de pintor. Las cosas que presenta son antiguas. Pero en ellas se ve al pintor fuerte, aunque aun inseguro de su personalidad. Es quizás de lo más interesante que tenga la Centro América joven.

Ni Nicaragua ni Honduras nos enviaron nada. Posiblemente estos pueblos, que viven a caballo sobre la política, no tengan tiempo de pensar en el arte. En cuanto a emoción popular son ellos los pueblos de Centro América que mayor la tienen si hemos de seguir la trayectoria de su vida cotidiana.

Llegamos a Costa Rica, en la cual queremos detenernos un poco más. Ningún nuevo valor se nos revela. Son los mismos entusiastas muchachos los que se nos presentan con el acervo de sus inquietudes artísticas. Muchos de ellos con nuevas realizaciones, otros estancados en una sensibilidad que parece estorbarles. Todos ellos magníficos en su fervor.

Desde luego volvemos a repetir que casi todos ellos caen en el "poncif" mejicanista, quizás porque sea la escuela pictórica que tenga más al alcance de la mano. Dijérase que han encontrado en José Clemente Orozco, sobre todo, un maestro que los ha impresionado hondamente. Zúñiga es el que más insiste en esta tendencia hasta el punto de que su pintura constituye un verdadero estudio de laboratorio, que nos desorienta. Este año le encontramos menos fresca que el año pasado. No es que deshumanice; es que desintegra, con espíritu geométrico, los elementos del arte pictórico. Y sin embargo su pintura no es cerebral. Es rica de color, prodigiosa de dibujo, de una composición acaso demasiado fría. Acaso si Zúñiga no penetra más en su propio mundo va a malograr sus verdaderas dotes de pintor genial. Sus cuadros son interesantes en partes; en otras decae el interés. Su cuadro de los "chamaecos" tiene partes de un dramatismo intenso, desde todos los puntos de vista. Es de una composición rigurosa y de un colorido penetrante. A ratos se dijera que Zúñiga se solaza en ciertas figuras en función de las cuales hace el cuadro. Lo que más interesa en sus cuadros es la calidad de su pintura que es, posiblemente, la que al gran público más le choque.

Amighetti se realiza este año, en pintura. Esto lo esperábamos hace tiempo. La sensibilidad exquisita de este artista es una de las cosas más auténticas que tiene nuestro país. Dibuñante casi oriental a hora se nos revela un pintor también oriental. El traspaso no ha hecho más que ampliar sus horizontes. Es curioso el caso de Amighetti: si se le analiza en sus pinturas en ellas descubrimos que no hay color, que no hay casi dibujo y sin embargo, cuán intensas son en estos dos aspectos! Su chica escribiendo es una de las mejores obras de esta exposición, donde hay tantas cosas admirables. Amighetti es un pintor realizado en cuyas obras hay mucho de la más fina sensibilidad de las orillas del Sena. Sus mujercitas tienen la gracia de las mujercitas de Foujita y al mismo tiempo la morbosidad de las muñecas prodigiosas de Mme. Marie Laurencin. La transparencia de sus cuadros es deliciosa y ella entra en mucho en su valor artístico.

Manuel de la Cruz. Siempre proleico. Parece que este año quiere libertarse de su prodigioso sentido de decorador y entra de lleno a construir. Y lo hace con fuerza; pero pierde personalidad. La sensibilidad, que es inevitable, se venga de él y vuelve a aparecer en lo que es, en su estupendo paisaje que es el mejor que ha hecho.

Quico Quiros apenas se nos presenta con un rico paisaje. Lo mismo Chisco Salazar con un desnudo. Morales también aparece apenas representado. Por qué no mas empuje, ellos que lo pueden? Laporte gana, en su expresión pictórica, de una manera sorprendente. Sus motivos no pueden interesarnos porque hace mucho tiempo creemos que el cubismo dió lo que tenía que dar; pero en sus cuadros hay dotes de pintor de primer orden. A Laporte lo seguimos siem-

¿Cuál Cuadro Le Ha Costado Más Hacer?

La Quinta Exposición de Artes Plásticas ha obtenido excelentes resultados. De eso, hemos venido dando una información diaria en LA HORA. Hoy, queremos que los pintores hablen a nuestros lectores de sus propias obras. Para ello, nos hemos puesto al habla con NOE SOLANO

—¿Cuál caricatura es la que

más le ha costado hacer?

—La de los médicos. Diga así. Esta caricatura me ha costado muchos sudores.

Lo creemos. Es el mayor esfuerzo y uno de los más limpios trabajos que se han efectuado en Costa Rica. Juzgamos que la obra honraría los salones de la facultad de Medicina.

Pasa a la Pág. SEIS

—“La Mujer y el paisaje”. Si, la que tiene el número 103. En ese cuadro puse yo todo mi buen deseo. Y, como le digo, es el que más trabajo me arrancó.

Esto prueba, — a juicio nuestro, — que el arte es esfuerzo espiritual, que no material. El esfuerzo material malogró en este caso la idea que quiso expresar Manuel de la Cruz.

LUISITA SAENZ

Nos recibe en su casa. No la conocíamos. Nos imaginábamos que Luisita era una señora gorda, de lentes de carey. En vez de esta silueta aburguesada, el redactor se encontró con una mujercita exquisitamente femenina. Con ella hablamos largo rato. Hablamos de arte. Y como el redactor no sabe gran cosa de estas cuestiones, la conversación con Luisita ha sido una gran enseñanza para él.

—El cuadro que más me ha costado hacer, es el titulado “La mujer del Canasto”. Es el que más me ha costado, pero no el que más me satisface. Estoy ga-

lo que más me ha costado hacer es la cabeza que tiene el número 140. Y me costó hacerla, porque no le podía pintar al modelo su fisonomía interior, su psicología.

A Quico es muy difícil tomarlo en serio, porque siendo uno de nuestros artistas que más seriamente piensan, reacciona contra eso y contra todas las cosas serias mediante opiniones y palabras que reflejan justamente lo contrario.

CONSUELO GAMBOA

Nos comunicamos por teléfono con Consuelo.

—El cuadro que más me ha costado? Los dos paisajes. Escríbalo así en LA HORA.

Tampoco le creemos a la señorita Gamboa, no obstante que la dulzura de su voz nos mueve a creerla. Sus dos paisajes tienen demasiada gracia, suave sonrisa y femenina ligereza para que le hayan costado como ella dice.

pro, con sumo interés en su juventud inquieta. A las gentes les intrigan sus motivos; a nosotros nos llama la atención el pintor.

La señora de Lines está admirable este año. Sus cabezas de niños son de una belleza incomparable. Es incalculable lo que esta pintora ha avanzado de un año a esta parte. Ella y la señora de Sáenz son nuestros auténticos pintores femeninos. La señora de Sáenz ha realizado este año grandes conquistas. Su paisaje de Escasú, lo decimos claramente, es el mejor que se ha expuesto. Es de una intensidad grande y los problemas de la pintura los ha abordado esta señora, con valentía. Por fin encontramos a un pintor que no confunde la luz con el color.

Quisiéramos proseguir en este paseo a través del foyer de nuestro Teatro Nacional; pero tendríamos que detenernos en muchos cuadros. Preferimos detenernos aquí para dedicar otros artículos al dibujo y la escultura.

LEON PACHECO

